

UNA APROXIMACION HISTORICA AL PROBLEMA DEL GANADO COMO *MONEDA* EN NORPATAGONIA, SIGLOS XVIII-XIX

Claudia Gotta *

El territorio de norpatagonia, al estar circundado por dos frentes de conquista, se convirtió en un centro de operaciones mercantiles donde los continuos desplazamientos, la fusión étnica y los conflictos generados por el control del espacio fueron alterando las pautas de intercambio vigentes haciéndolo más dinámico y generalizado. De este modo, el intercambio de bienes desarrollado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII no se circunscribió a la esfera de las relaciones interétnicas del mundo indígena sino que, por el contrario, en la mayoría de los casos se efectivizó a partir del trato directo y dependiente con la sociedad blanca, realizándose las transacciones en el marco de las condiciones que ésta proponía¹.

A partir de este intercambio generalizado de bienes se establecieron largas cadenas que en el proceso de integración de los diferentes grupos étnicos vehiculizaron otros tipos de relaciones más allá de la esfera de lo económico². Desde la instalación de los primeros centros hispanos y la conformación del aparato colonial, el indígena adoptó bienes de la sociedad blanca, generando un complejo sistema de intercambios que vinculó a las diferentes unidades del mundo indígena con la sociedad conquistadora. En este proceso, el ganado ocupó un lugar crucial, como elemento dinamizador de las extensas cadenas de intercambio y como *moneda* en toda la región patagónica (aunque esta última función pudo llegar a ser

* CONICET. Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.

¹ Véase al respecto los trabajos de Mandrini (1987; 1991; 1992) y Palermo (1986; 1988), donde puede seguirse la conformación del circuito desde el siglo XVIII. Más allá del circuito, este intercambio estaba también presente en la línea de frontera. Para el siglo XIX Alvaro Barros señala que: "Los jefes de la frontera negociaban escandalosamente con los proveedores, y sacando un vergonzoso partido de lo que inútilmente se daba a los indios contribuían al aumento de estas erogaciones enormes [...], y el gobierno concedía y toleraba todo, con la sola mira de conservar en el mando de las fuerzas militares a los hombres que sin escrúpulos estaban siempre dispuestos a servir a sus fines políticos." Después de 1820 y hasta la década del setenta, la frontera no experimenta cambios significativos (sólo se da cierta renovación en 1860); sin embargo, a medida que la vida fronteriza se complejiza se implementa una estructura militar burocratizada. Es este el momento que describe Barros (1957: 123).

² En palabras de Marshall Sahlins (1972: 119): "Un intercambio de mercancías se presenta como un episodio momentáneo en una relación continua. Las condiciones del trueque son impuestas por las relaciones de partes con él. A diferentes relaciones, diferentes condiciones. Lo que en la erudición convencional de la ciencia económica son factores "exógenos" o "antieconómicos", tales como parentesco y política, en la realidad tribal son la organización misma del proceso económico."

compartida con otros bienes en determinadas áreas: tejidos entre los pehuenches, plumas de avestruz en la parte meridional, objetos de plata a lo largo de toda la región).

Podemos afirmar que estas cadenas se constituyeron como producto de una unidad de intereses económicos a nivel regional y dirigidos a una empresa a gran escala, como lo fue el traslado y comercio de ganados a Chile. Se han podido establecer las rutas ligadas a este circuito ganadero, y otras denominadas *interiores* que vinculaban importantes centros de intercambio como Choele Choel y Carmen de Patagones. Este circuito quedó conformado a mediados del siglo XVIII y vinculaba la región del sudoeste bonaerense, área de expansión de la ganadería indígena, y el mercado chileno, a través de los pasos andinos³. Hoy puede reconocerse un *patrón*, arqueológicamente hablando, de manejo territorial en el circuito de traslado de estos animales⁴, pero poco se ha dicho acerca del papel relevante del ganado como valor de cambio y sobre los alcances que este proceso de especialización ganadera y el circuito económico generado tuvieron más allá de la esfera de lo económico⁵.

El *ciclo del ganado* cobró mayor importancia desde principios del siglo XIX, cuando se incrementó el número de malones como respuesta a la mayor demanda del mercado chileno y la ofensiva creada por el avance de la frontera⁶. Parte de este ganado era consumido por los indígenas, aunque persistía el patrón de subsistencia basado en la caza y la recolección (en grados diferentes según las parcialidades) a los que se sumaban los productos obtenidos por el intercambio con otros grupos indígenas o con los blancos y la incorporación de prácticas agrícolas de origen araucano.

En este intercambio, el ganado aparece como el bien que le permitía la sociedad indígena adquirir gran variedad de productos, como bien lo documentan distintos viajeros a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Así, por ejemplo, Luis de la Cruz refiriéndose a los pehuenches comenta:

"...porque no arbitran otro sustento que: su comercio no es otro que permutar: que son afectos a herrajes de plata, chupas, espuelas, uples, botones y otras baratijas que adquieren con animales..." (Cruz 1969, 154)

Hacia el año 1781, en su navegación del río Negro, Basilio Villarino hace las siguientes observaciones:

³ Como señala Mandrini (1990): "Tanto el camino del río Negro/Colorado como el de Salinas tenían su terminal en el territorio interserrano bonaerense." Cabe aclarar que el conocimiento de las diferentes rutas es relativamente reciente. En su trabajo sobre la rebelión araucana León Solís (1981) reconocía la falta de trabajos sobre este tema.

⁴ Véase los trabajos de Gladys Varela y A.M. Biset (1988), R. Goñi (1986-87), A. Berón (1991), Mazzanti (1989), Slavsky y Ceresole (1988), Madrid (1991).

⁵ La proliferación de ganados y el rol desempeñado por éstos, está íntimamente relacionado con la complejización de las estructuras sociales y políticas de esta sociedad. En nuestro actual plan de trabajo nos estamos ocupando de detectar los procesos de diferenciación social, de acumulación de riquezas y de concentración de poder en determinados jefes, entre los siglos XVIII y XIX.

⁶ El carácter de la explotación agropecuaria -que ya se perfilaba como hegemónica- hacía innecesario incorporar al indígena al sistema productivo; pero éste, al igual que el blanco, deseaba controlar tierra y ganado.

"A las dos de la tarde pasé a la parte norte y vinieron dos indios, y el uno de ellos se dejaba algo entender; los agasajé todo lo posible, y les compré una vaca por un freno..." (Villarino 1972b, 1013)

"La gente de mar me pidió licencia para hacer trato con ellos; se la concedí, y les compraron en las dos chalupas San Juan y San Francisco dos terneras de dos años por dos cuchillos, y los del Champan una buena vaca por un frasco de aguardiente, un gorro y un cuchillo." (Villarino 1972b, 1014)

"A las nueve de la mañana llegaron los indios [...] que venían a vender caballos y reses por bayeta, ollas, bugerías, bizcochos, sombreros, harina, aguardiente y porotos: los agasajé [...] y se empezó la feria." (Villarino 1972a, 682)

En el diario que escribe sobre sus viajes a Nahuel Huapi, Menéndez nos relata:

"La visita de Chulilaquin se redujo a decirnos que él era amigo de los christianos [...] i me ofrecía carne, que él tenía Bacas y ovejas, que me las vendería. En efecto trajó dos terneritas i tres ovejas, las que se las pagué en harina i viscocho." (Fonck 1900, 428)

En relación a los grupos más australes, Viedma señala:

"Los indios marcharon desde Puerto Santa Cruz por cuatro meses hacia el norte a buscar o cambiar caballos por cueros con otros indios..." (Viedma 1972b, 919)

Casi un siglo después de estas observaciones Guinnard comenta:

"Los araucanos canjean generalmente sus estribos y espuelas cuyo valor intrínseco no pasa de veinte a treinta piastras (cien a ciento cincuenta francos) por quince o dieciseis bueyes que no venden a menos de veinticinco a treinta piastras cada uno en Chile." (Guinnard 1947, 60)

En síntesis, el ganado parece cumplir el papel de moneda entre los indígenas en la medida en que les permitía adquirir distintos bienes. Veamos entonces qué se entiende por *moneda* en estas sociedades.

Acerca de la moneda primitiva

La problemática de la *moneda primitiva* constituye un campo de discusión donde priman aproximaciones contradictorias por parte de antropólogos y de economistas. Mientras estos últimos han definido la moneda según sus funciones (intermediario de los cambios, medida

de valor y reserva del mismo), para los primeros, en cambio, no es necesario que cumpla con estas tres funciones simultáneamente. Incluso algunos, como Jacques Melitz (1970), señalan que esos términos son confusos y riesgosos, pues tienden a confundir dos significados bien diferenciados de la palabra *moneda*: el de medio de intercambio y el de unidad de cuenta. De un modo u otro no es objeto de este artículo referirnos a este debate, sólo expondremos algunas posiciones que consideramos significativas y útiles en el contexto de nuestro trabajo.

La gran diferencia entre el abordaje de antropólogos y economistas radica en que para los primeros, posición que compartimos, no es posible analizar esta temática en términos netamente económicos. En efecto, la mayoría de los bienes que en diferentes sociedades han actuado como *monedas* se caracterizan por poseer un valor social. Este atributo es señalado por Evans-Pritchard (1977) en su trabajo sobre los nuer, donde afirma respecto al ganado que la importancia de este bien trasciende a su equivalencia en términos económicos estrictos.

Jacques Melitz (1970) señala que lo importante, para que una mercancía funcione como *moneda*, es que la gente piense en ella como tal. En otras palabras, la convención social de aceptar que un objeto o bien determinado funcione o sirva como "moneda" es lo que lo convierte en tal. Por su parte, Mary Douglas (1974) atribuye una serie de características a la *moneda primitiva*: en principio, señala que ésta es restringida en su circulación, es decir, hay clases de bienes que no puede comprar o de personas a quienes no puede transferirse, por lo tanto es "una forma muy imperfecta de moneda". A partir de esta caracterización, considera una perspectiva equivocada establecer "comparaciones útiles entre la moneda primitiva y la moderna."⁷

Coincidiendo con Karl Menger, Douglas afirma que en sociedades donde se practica el trueque la mercancía de más fácil colocación tenderá a ser utilizada como primitivo medio de cambio. "Su mayor facilidad de colocación depende sólo de la menor facilidad de colocación de cualquier otra clase de mercancía y sólo a través de ellas las mercancías han podido llegar a ser medios de cambio generalmente aceptables..." (Douglas 1974, 124)

El *dinero* surge, según este planteo, al desarrollarse el mercado, y será en aquellas sociedades caracterizadas por una economía libremente competitiva donde florecerá el *verdadero dinero*. Sin embargo, para Douglas (1974, 126-127) esto último es relativamente raro y sólo se da en sociedades primitivas en pequeña escala cuyas economías internas se rigen en gran parte por principios de mercado y que evidentemente utilizan el dinero en su sentido pleno de medio de cambio. Desde su perspectiva, cumplen con estos requisitos la *moneda-concha* (tambu) en Melanesia, y las conchas de ciprea y los collares dedege y pajadan, entre los Kapauku. En este último caso, ambas *monedas* representan una medida común del valor de las mercancías y constituyen un medio general de cambio: en esta sociedad, con la *moneda concha* todo puede comprarse, con excepción de seres humanos.

⁷ Malinowski ha demostrado la necesidad de proceder cautelosamente para clasificar un objeto como "dinero nativo", a menos que sea posible demostrar que el mecanismo de los cambios requiera la existencia de cierto elemento que sirva a manera de numerario y como signo del precio de las cosas. Para Malinowski, lo que muchos autores denominan moneda sólo "representan riqueza sintetizada pero no constituyen dinero". Pero quizás la mayor de las falencias de los bienes que pueden ser considerados como moneda y no lo son radicaría en que éstos no pueden expresarse el uno en términos de otro como sucede con las monedas actuales. Ver al respecto, Firth (1970).

En síntesis, pueden señalarse ciertas características elementales para estos sistemas monetarios. En primer término, las *monedas primitivas* representan un poder adquisitivo general sobre todas o, al menos, sobre una amplísima gama de mercancías. Según Douglas (1974, 123): "La moneda hace su aparición como solución espontánea a la necesidad de condiciones comerciales más fluidas; representa la apertura de oportunidades."⁸

En segundo lugar, la mercancía de más fácil colocación tiende a ser utilizada como *moneda*. Una tercera condición es la existencia de un mercado desarrollado, donde una gran serie de bienes (excepto seres humanos) puede ser objeto de compra y venta, donde el papel del *empresario* es reconocido y su éxito, recompensado. Esta recompensa, según Douglas (1974, 127) no es más que el prestigio y el poder que le confiere la sociedad, ya que nadie "podrá dominar la situación política sin dominar primero el mercado."⁹

Por último, hay un aparente control central impuesto y, aunque ninguna autoridad central establece la tasa de cambio, tal control es resultado de las decisiones que se empeñan en mantener su posición de privilegio en una estructura social determinada.

El ganado como moneda en norpatagonia

En norpatagonia se conforma en el siglo XVIII y se consolida en el XIX un *mercado ganadero*, en el sentido en que lo define Raymond Firth: "...otro concepto de mercado [que] es de índole más abstracta (no relacionado con el espacio) e indica el campo total de interés de cualquier bien o servicio" (Firth 1974, 13). La cuestión a resolver es si, dentro de este circuito mercantil, el ganado, principal objeto de comercialización, cumple la función de moneda.

Al respecto, coincidimos con Godelier en que "...frecuentemente los objetos preciosos que encontramos en las sociedades primitivas son de una naturaleza doble, a la vez mercantil, *moneda* y objeto para dar, según que se trueque entre grupos o circulen en el interior de cada uno de ellos... Finalmente, hay que precisar que no basta que un objeto precioso circule como mercancía para que se convierta en *moneda*. Se requiere además una condición suplementaria: que sea factible cambiarlo por varias mercancías de tipo diferente" (Godelier 1974, 270).

No caben dudas de que el ganado cumple con esta última condición, ya que como bien lo muestran las fuentes, recorre toda una cadena de conversiones posibles: bebidas alcohólicas, armas de todo tipo, vestimenta indígena y del mundo blanco, e incluso cautivos y *esposas*. Esto último lo distingue de otras *monedas primitivas*, con las que se puede adquirir todo tipo de mercancías *menos seres humanos*.

⁸ Raymond Firth (1970), señala al respecto que toda sociedad primitiva parece establecer cierta relación respecto del precio de las diferentes clases de cosas, "al margen de la inmediata utilidad de las mismas". Se impone entre ellas cierta comparación y así surgen "las preferencias generales". De este modo, según Firth, se constituye "una escala de utilidades comparativas o necesidades", aunque ésta -la escala- no esté estrictamente determinada y no nos es posible "expresar con exactitud el valor de un objeto-tomando el de otro como rasero."

⁹ Esto lleva a Douglas a afirmar que "en dichos sistemas la jefatura está sujeta a reto y cambio, y la estructura política es inestable." (1974: 127)

Además, si tenemos en cuenta otra de las características enunciadas anteriormente respecto a que *será la mercancía de más fácil colocación la que se tenderá a usar como moneda*, no quedan dudas de que en norpatagonia el ganado cumplió tal papel. Aunque referido al ámbito pampeano (teniendo en cuenta la interdependencia de los grupos indígenas de ambas regiones), el testimonio de Armaignac es por demás elocuente:

"...crían ganado vacuno en número más o menos grande como también caballos que son para ellos artículos de primerísima necesidad, además de la unidad monetaria para sus transacciones. Todo se relaciona con el valor de un caballo o de una vaca: los vestidos, las armas, las alhajas, los objetos de plata [...] hasta las mujeres se compran y se venden a precios muy variables..." (Armaignac 1976, 134)

También podemos detectar lo que Godelier (1974, 270) denomina "la doble naturaleza del objeto", ya que el ganado también aparece en la redistribución o entrega pautada para crear una relación social. Ya en el siglo XVIII Viedma señala:

"Se matan caballos por casamientos y muertes, por la salida de los dientes a los muchachos, cuando comienza la menstruación en las mujeres, por cualquier leve mal, por aplacar al ídolo enojado, que creen lo está cuando tienen enfermedades, cuando les cuesta mucho trabajo el tomar la caza, cuando otros indios los hostigan y no tienen fuerzas suficientes para hacerles la guerra." (Viedma 1972a, 958)

Un siglo después, refiriéndose a la Patagonia Austral, Schmid acota respecto al juego del sanke:

"Uno de los hombres recibió un bochazo en la cara, provocándole una leve hinchazón, siendo ello motivo para que en la tarde se sacrificara un potrillo." (Schmid 1964, 50)

Como podemos observar, a partir de esta información, el ganado también funciona como "...medio de intercambio social, de valor simbólico, múltiple y complejo, pero de uso y circulación circunscriptos a los límites determinados por la misma estructura de las relaciones sociales de producción y poder" (Godelier 1974, 269). Sin lugar a dudas, el ganado tuvo en un primer momento un carácter de *objeto para dar*, pero con el tiempo y la generalización del circuito fue cada vez más dominante en su forma *objeto de comercio*.

Es el momento, entonces, de determinar distintas pautas que hacían posible la circulación de bienes -y en particular del ganado- dentro del mundo indígena. En algunas instancias -las menos y por cierto limitadas a algunas parcialidades-, el intercambio se basó en los principios de solidaridad y reciprocidad, práctica que contrastaba con las relaciones puramente mercantiles que se desarrollaban hacia el exterior de los grupos donde predominaba el interés de *lucrar*. De este modo, se debe diferenciar el consumo interno de

aquel otro circuito más amplio, de acentuado carácter comercial, a partir del cual los indígenas se incorporaron en forma creciente a los mercados regionales.

El ganado, pues, circulaba de los grupos de parentesco bajo formas no mercantiles. El texto de Mansilla citado por Mandrini para el mundo ranquel es sumamente ilustrativo:

"Preguntado por el precio de una vaca, San Martín, su informante le explica: Cuando es para comercio depende de la abundancia, cuando es para comer no vale nada, la comida no se vende aquí, se le pide al que tiene más... (en Mandrini 1992, 59)

Es claro que dentro de cada grupo no existe *precio* para el ganado, pero hacia afuera éste está regulado por la oferta y la demanda. El *mercado* determina el *valor del bien-moneda*, y esa relación excede las márgenes del mundo indio. En su diario, Jorge Claraz señala:

"Al gobierno le piden yeguas, porque saben que son más baratas que las vacas, y en parte también por la cría que le da caballos..." (Claraz 1988, 115)

Vemos entonces que el ganado, como todas las *monedas primitivas*, posee un *valor social* y por ende, como afirma Evans-Pritchard (1977), "su importancia trasciende a su equivalencia en términos económicos estrictos". Dentro de cada grupo no sólo contribuye a la subsistencia, sino que también es necesario para que un hombre pueda casarse y tener, como señalamos anteriormente, un cierto *rango político*. El ganado aparece proporcionando *prestigio y poder*, y poseer un buen número de cabezas es requisito indispensable para ser reconocido como cacique. En su tratado sobre el universo pehuenche, Cruz plantea que:

"Entre todos los montañeses es el indio más rico el cacique Treca: tiene mucha hacienda y el cuidado de mantener divididas las manadas de yeguas según los colores, y lo mismo el ganado lanar." (Cruz 1969, 435)

Décadas más tarde, otros dos viajeros, Cox y Musters, también se refieren a este punto:

"Antelegen nunca ha querido ser cacique, i es rico; de lo que los indios llaman riqueza. Los indios con su vida errante i la falta de propiedades territoriales, no pueden tener otras cosas sino riquezas transportables. Así en las pampas se llama hombre rico, al que tiene muchos animales, prendas de plata..." (Cox 1863, 169)

"La principal riqueza de los indios, los caballos, completaban la tumultuosa animación de la escena. Había no menos de ciento cincuenta de estos animales, pertenecientes á los diversos miembros de la partida: Orkeke y Tankelow poseían unos cuarenta, aparte de yeguas y de potros retozones de toda edad, que, como andaban de un lado á otro, no se podían contar..." (Musters 1911, 191-192)

De este modo, un bien jerarquizado como el ganado, está expresando también la jerarquía de determinados roles o de ciertas estructuras sociales¹⁰. Los caciques aparecen -retomando el planteo de Douglas- como los *empresarios* de ese mercado ganadero (junto a los conchavadores y otros referentes del mundo blanco) y la estabilidad en el cargo dependerá en gran medida del *dominio* de ese mercado.

Cautivos y esposas: la moneda-ganado compra seres humanos

De la misma manera en que se compraban o vendían los ganados robados u otros bienes obtenidos a partir del saqueo, también se trocaban, por animales y objetos de otra especie, los individuos (en su mayoría mujeres y niños) que integraban el botín de un malón o que habían sido apresados en algún enfrentamiento. Los cautivos aparecen generalmente valuados en cabezas de ganado más algún otro bien apetecido. Hacia 1830, en su *Viaje a la América Meridional*, Orbigny observa que:

"Esos indios poseían numerosos niños y mujeres de raza blanca, cautivos provenientes de invasiones anteriores al territorio de los cristianos y en las cuales solo matan a los varones adultos. Intentamos rescatar esos prisioneros al precio de algunas yeguas, moneda empleada de ordinario en esa clase de intercambios..." (Orbigny 1945, 600-607)

Décadas más tarde, Cox recuerda la historia de un naufragio ocurrido en las costas de Chile:

"...los indios se habían emborrachado con los barriles de licor que arrojaron las olas a la orilla, i en seguida habiendo asesinado a todos náufragos, habían llevado consigo cautiva a la española. Mas temiendo la venganza de los españoles, la vendieron por cien Yeguas á los indios de Calfucurá en Puelmapu" (Cox 1863, 120)

De particular interés es el relato de Guinnard sobre su propia experiencia como cautivo:

"...fui vendido a unos puelches, de visita que dieron a mis amos, tan ávidos como pobres, un buey y un caballo. Este trueque les pareció de tal modo ventajoso que, [...] no vacilaron en ensalzar a los recién llegados mis buenas cualidades..." (Guinnard 1947, 33)

Respecto a la adquisición de *esposas*, sabemos que, en las diferentes sociedades *primitivas*, la circulación de mujeres va acompañada en la mayoría de los casos por una circulación de

¹⁰ Sobre esta relación jerarquía de bienes-jerarquía política, es interesante el planteo de Frank Salomon (1980).

objetos cuya naturaleza varía según las condiciones históricas de cada sociedad. Sin lugar a dudas, estos bienes adquieren determinado valor simbólico por encontrarse inmersos en aquellas relaciones sociales que constituyen las estructuras mismas de la sociedad. Evans-Pritchard (1975, 187-188) señala que "En todas partes, los bienes entregados por la esposa poseen un valor económico... Pero no hay por qué decir, debido a que tienen un valor productivo y de cambio, que su psicología sea similar a la de compra en nuestra cultura."¹¹

Lo cierto es que siempre la realización de un matrimonio en este tipo de sociedades va acompañado de una transferencia de propiedad valorizada, lo que explica el papel del ganado en la paga de la esposa junto a otros elementos.

"El uso corriente es que el novio, después de haber obtenido el consentimiento de su amada, envíe a los padres de ésta un hermano ó amigo íntimo, que les ofrece un número de yeguas, ó caballos, ó adornos de plata, por la novia." (Musters 1911, 276)

"El casamiento [...] se opera en forma de tráfico, o canje de objetos y animales diversos contra una mujer." (Guinnard 1947, 63-64)

"Entre los indios las mujeres se compran, este artículo tiene algunas veces mucho valor según el rango de la mujer o su belleza. Nuestro Paillacan se había arruinado con la adquisición de Pascuala, por la cual decía la crónica de los toldos que había pagado en prendas de plata i animales el número de cuatrocientos... (Cox 1863, 171)

Como podemos observar la *moneda-ganado* le permitía al indígena adquirir una esposa dentro de su sociedad o *comprar* una cautiva si es que el *precio* le resultaba más conveniente¹².

A modo de recapitulación

La circulación y comercialización de ganados a gran escala se había convertido, ya desde comienzos del siglo XIX, en el eje de la economía y en la base de la estructura sociopolítica de los indígenas de norpatagonia.

Inserta en un mercado regional que la vinculaba con sus pares pampeanos y chilenos, y con la sociedad criolla de ambos lados de la cordillera, esta sociedad se regía en gran medida por principios de mercado. La función *precio* del ganado relacionaba la oferta y la demanda

¹¹ Sobre este problema véase el análisis que realiza Finley (1984: 264-173).

¹² El matrimonio es visto por muchos antropólogos como un medio por el cual se combinan las fuerzas productivas del hombre y la mujer (en el marco de una división sexual del trabajo se constituye en el vehículo esencial por medio del cual se conforma una unidad de producción, superándose de este modo, la *individualidad* del hombre, que no puede dentro de la sociedad primitiva asegurarse por sí solo la subsistencia); y por otra parte, también es el medio de asegurarse la reproducción biológica dentro de la sociedad. En relación con esto último podemos señalar que hay quienes consideran la *reproducción* como una forma de *producción* (ver Ste. Croix 1988: 651).

respondiendo a cambios (ya fueran estacionales o espaciales) ocurridos en la oferta.

El ganado aparece, bien entrado el siglo XIX, como un bien en pugna; blancos e indios se enfrentan por su posesión y control, de allí que al avanzar la frontera (con la consecuente extinción de los núcleos de economía pastoril pampeana) el malón se convirtiera en el único modo de sostener el comercio con Chile, mercado habitual de colocación de las manadas.

Refiriéndose a los pueblos del Africa oriental, Herskovits (1926) comenta que el ansia por el ganado generó, como un particular e interesante desarrollo, "el robo organizado"; para estos pueblos hacer la guerra pasó a ser exclusivamente la búsqueda de ganado. Del mismo modo, en la sociedad que nos ocupa, el robo y el traslado de ganado -es decir, toda la organización del ciclo ganadero- adquirió el carácter de empresa colectiva que benefició a la comunidad toda, trascendiendo los poderes *individuales* constituidos, aunque la materialización de la posesión de ganado como *deseo social* se concretice en la figura del jefe.

El ganado funcionó en norpatagonia como patrón de medida de la riqueza y el prestigio, fue la fuente de todos los bienes y, en tanto que *forma monetaria*, se lo empleó en todas las transacciones sociales. Podemos afirmar, como lo hace Bruce Lincoln (1991) al referirse a los masai que, en norpatagonia, "todas las discusiones sobre los intercambios sociales se transforman en discusiones acerca del ganado".

Bibliografía

- Armaignac, H.
1976 VIAJE POR LAS PAMPAS ARGENTINAS. CACERIAS EN EL QUEQUEN GRANDE Y OTRAS ANDANZAS, 2a. ed., B. Aires, Eudeba.
- Barros, Alvaro
1957 FRONTERAS Y TERRITORIOS FEDERALES DE LAS PAMPAS DEL SUR, B. Aires, Hachette.
- Berón, Mónica A. y
Laura A. Migale
1991 "Control de recursos y movilidad en el sur pampeano: el sitio Tapera Moreira-provincia de La Pampa", BOLETIN DEL CENTRO 2, La Plata, CERPAP, sept., pp. 40-50.
- Claraz, Jorge
1988 DIARIO DE VIAJE DE EXPLORACION AL CHUBUT, 1865-1866, B. Aires, Marymar.
- Codere, Helen
1968 "Money exchange systems and theory of money", MAN, 3:4, pp. 557-577.
- Cox, Guillermo E.
1863 VIAJE EN LAS REJIONES SEPTENTRIONALES DE LA PATAGONIA, 1862-1863, por..., Santiago de Chile, Imprenta Nacional.

- Cruz, Luis de la
1969 "Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios peguences, según el orden de su vida", en Pedro de Angelis, COLECCION DE OBRAS Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA DE LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA (COyD), Tomo II, edición de A. Carretero. B. Aires, Plus Ultra, pp. 399-491.
- Dalton, George
1965 "Primitive money", AMERICAN ANTHROPOLOGIST 67/1, pp. 44-65.
- 1971 (ed.) PRIMITIVE, ARCHAIC AND MODERN ECONOMIES-ESSAYS OF KARL POLANYI, Boston, Bearon Press.
- Douglas, Mary
1974 "El racionamiento primitivo. Un estudio del intercambio controlado", en Raymond Firth (comp.), TEMAS DE ANTROPOLOGIA ECONOMICA, México, FCE, pp. 122-149.
- Evans-Pritchard, E. E.
1975 LA MUJER EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS, Barcelona, Península.
- 1977 [1940] LOS NUER, Barcelona, Anagrama.
- Finley, Moses I.
1984 LA GRECIA ANTIGUA: ECONOMIA Y SOCIEDAD, Barcelona, Crítica.
- Firth, Raymond
1970 [1938] "Trabajo y riqueza en las comunidades primitivas", en TIPOS HUMANOS. UNA INTRODUCCION A LA ANTROPOLOGIA SOCIAL, B. Aires, Eudeba, pp. 78-107.
- 1974 "Temas de antropología económica. Un comentario general", en Raymond Firth (comp.), TEMAS DE ANTROPOLOGIA ECONOMICA, México, FCE, pp. 9-36.
- Fonck, Francisco
1900 VIAJES DE FRAY FRANCISCO MENENDEZ A NAHUEL HUAPI. PUBLICADOS I COMENTADOS POR..., Valparaíso, C. Niemeyer.
- Godelier, Maurice
1974 "La moneda de sal y la circulación de mercancías entre los baruya de Nueva Guinea", en ECONOMIA, FETICHISMO Y RELIGION EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS. Madrid, Siglo XXI; pp. 267-298.
- 1976 (ed.) ANTROPOLOGIA Y ECONOMIA, Barcelona, Anagrama.
- 1981 INSTITUCIONES ECONOMICAS, Barcelona, Anagrama.

- 1989 LO IDEAL Y LO MATERIAL, Madrid, Taurus.
- Goñi, Rafael A. "Arqueología de sitios tardíos en el valle del río 1986-1987 Malleo, provincia del Neuquén", RELACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGIA, vol. XVII/1, NS (Bs. As.); pp. 37-66.
- Guinnard, Augusto 1947 TRES AÑOS DE ESCLAVITUD ENTRE LOS PATAGONES (RELATOS DE MI CAUTIVERIO), 3a. ed. Buenos Aires-México, Espasa-Calpe.
- Gorla, Carlos 1983 ORIGEN Y DESARROLLO DE LA GANADERIA PATAGONICA (1779-1810), B. Aires, FECIC.
- Herskovits, Melville 1926 "The cattle complex in East Africa", AMERICAN ANTHROPOLOGIST 28, pp. 230-272, 361-388, 494-529, 633-664.
- Lefort, Claude 1988 "El intercambio y la lucha de los hombres", en LAS FORMAS DE LA HISTORIA. ENSAYO DE ANTROPOLOGIA POLITICA, México, FCE.
- León Solís, Leonardo 1981 "Alianzas militares entre los indios araucanos y los grupos indios de las pampas: la rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile", NUEVA HISTORIA, I:1, Londres, pp. 3-49.
- 1991 "Comercio, trabajo y contacto fronterizo en Chile. Cuyo y Buenos Aires, 1750-1800", RUNA. ARCHIVO PARA LAS CIENCIAS DEL HOMBRE, vol. XIX, Buenos Aires, pp. 177-221.
- Lincoln, Bruce 1991 [1981] SACERDOTES, GUERREROS Y GANADO. UN ESTUDIO SOBRE LA ECOLOGIA DE LAS RELIGIONES, Madrid, Akal.
- Llobera, J.-R. (comp.) 1981 ANTROPOLOGIA ECONOMICA. ESTUDIOS ETNOGRAFICOS, Barcelona, Anagrama.
- Mádriz, Patricia 1991 "Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del sistema serrano de Pillahuincó, provincia de Buenos Aires", BOLETIN DEL CENTRO 3, La Plata, CERPAP, noviembre, pp. 65-71.
- Mandrini, Raúl J. 1987 "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", ANUARIO IEHS 2, Tandil, UNCPBA, pp. 71-98.

- 1991 "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense"; BOLETIN AMERICANISTA, vol. 41, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 113-136.
- 1992 "Pedir con vuelta ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?", ANTROPOLOGICAS, Nueva Epoca, 1, México, IIA/UNAM, enero, pp. 59-69.
- Mazzanti, Diana L.
1988 "Aspectos económicos de la sociedad indígena bonaerense. Un aporte a los estudios etnohistóricos del borde oriental de las serranías de Tandilia, siglo XVIII" (ponencia), PRIMERAS JORNADAS INTER-ESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, La Plata, octubre.
- Melitz, Jacques
1970 "The Polanyi School of Anthropology on money: an economic view", AMERICAN ANTHROPOLOGIST 72.
- Musters, George Ch.
1979 VIDA ENTRE LOS PATAGONES. UN AÑO DE EXCURSIONES POR TIERRAS NO FRECUENTADAS DESDE EL ESTRECHO DE MAGALLANES HASTA EL RIO NEGRO. ESTUDIO PRELIMINAR Y NOTAS DE RAUL REY BALMACEDA. Reimpr., B. Aires, Solar/Hachette.
- Orbigny, Alcides d'
1945 VIAJE A LA AMERICA MERIDIONAL (1826-1833), B. Aires, Futuro (4 vols.).
- Palermo, Miguel A.
1986 "Reflexiones sobre el llamado *complejo ecuestre* en la Argentina", RUNA. ARCHIVO PARA LAS CIENCIAS DEL HOMBRE, vol. XVI, Buenos Aires, ICA/UBA, pp. 157-178.
- 1988 "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos", ANUARIO DEL IEHS 3, Tandil, UNCPBA, pp. 43-90.
- Sahlins, Marshall D.
1972 LAS SOCIEDADES TRIBALES, Barcelona, Labor.
- Salomon, Frank
1980 LOS SEÑORES ETNICOS DE QUITO EN LA EPOCA DE LOS INCAS, Otavalo-Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Schmid, Teófilo
1964 MISIONANDO POR PATAGONIA AUSTRAL, 1858-1865, USOS Y COSTUMBRES DE LOS PATAGONES, B. Aires, Academia Nacional de la Historia.

- Slavsky, Leonor y Gladis Ceresole
1988 "Los corrales de piedra de Tandil", REVISTA DE ANTROPOLOGIA, III:4, Buenos Aires, marzo-abril, pp. 43-51.
- Ste. Croix, G.E.M. de
1988 LA LUCHA DE CLASES EN EL MUNDO GRIEGO ANTIGUO, Barcelona, Crítica.
- Varela, Gladys y Ana María Biset
1988 "El sitio arqueológico de Caepe Malal. Un aporte al conocimiento de la historia indígena del noroeste neuquino en el siglo XVIII" (ponencia), PRIMERAS JORNADAS INTER-ESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, La Plata, octubre.
- Viedma, Antonio de
1972a "Descripción de la costa meridional del Sur, llamada vulgarmente patagónica ...", en Pedro de Angelis, COyD, Tomo VIII, vol. B, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 939-966.
- 1972b "Diario de ..." [1780], en Pedro de Angelis, COyD, Tomo VIII, vol. B, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 845-936.
- Villalobos R., Sergio
1989 LOS PEHUENCHES EN LA VIDA FRONTERIZA, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Villarino, Basilio
1972a "Diario de la navegación emprendida en 1781 desde el río Negro para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las islas del Buen Suceso y el desagüe del Río Colorado, por D. ...", en Pedro de Angelis, COyD, Tomo VIII, vol. B, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 657-700.
- 1972b "Diario del Piloto de la Real Armada... del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de Patagonia el año de 1782", en Pedro de Angelis, COyD, Tomo VIII, vol. B, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 967-1150.